

Respondiendo a la Invitación del Espíritu Santo como hermanos menores en la Iglesia y en el Mundo

*‘Porque yo sé muy bien los planes que tengo para vosotros —dice el Señor—...
daros un porvenir de esperanza’. (Jer 29,11)*

Aprobado por el Capítulo General 17 de Julio de 2021

MENSAJE FINAL DEL CAPÍTULO GENERAL

ORDEN DE FRAILES MENORES

ROMA 2021

1. En medio de la pandemia del COVID-19, nosotros, vuestros hermanos, mas de cien frailes de todo el mundo, nos hemos reunido en el Colegio Internacional San Lorenzo de Brindis, en Roma, para celebrar el Capítulo General 2021 de la Orden de los Hermanos Menores. Si bien cada encuentro de los hermanos es una oportunidad para alegrarse, este Capítulo General fue una ocasión particularmente alegre y un signo de esperanza.

2. A pesar de los múltiples desafíos a los que se enfrentan la Iglesia y el mundo de hoy, los hermanos menores reconocemos que también hay oportunidades en medio de las dificultades. En el transcurso de los quince días de este Capítulo General condensado, muchos de los temas que se iniciaron en el Consejo Plenario de la Orden (CPO) de 2018, en Nairobi, fueron llevados adelante y desarrollados. El tema principal del CPO fue la “escucha” de lo que el Espíritu Santo dice a la Orden hoy. En respuesta a esa escucha atenta, los frailes fuimos capaces de reconocer una serie de invitaciones que Dios nos estaba haciendo en la Iglesia y en el mundo.

3. Deseamos comunicar a nuestros hermanos de toda la Orden algunas de estas invitaciones y animarnos mutuamente, en un espíritu de solidaridad fraterna, a asumir la llamada que el Espíritu Santo nos presenta con entusiasmo, humildad y pasión.

Invitación a la gratitud

4. La Orden de los Hermanos Menores es la primera orden religiosa de la Iglesia católica romana que se ha reunido y ha llevado a cabo la realización de un Capítulo General desde el comienzo de la pandemia del COVID-19. Originalmente esta programado para desarrollarse en Manila, Filipinas, en mayo de 2021; por tanto, podríamos decir que es casi un milagro que hayamos podido reunirnos en Roma y cumplir fielmente, con seguridad y éxito, nuestras responsabilidades con la Orden y la Iglesia. Damos gracias a Dios y a los numerosos hermanos que trabajaron incansablemente antes y durante el Capítulo General para asegurar que pudiera celebrarse.

5. La experiencia de poder reunirnos en Capítulo ha renovado en todos nosotros el espíritu de gratitud por el don de nuestra vocación fraterna. Todos los hermanos del mundo han conocido el dolor de la separación y el alejamiento de los demás en este tiempo de pandemia. Esperamos que todo esto que hemos vivido en Roma durante estos días se constituya en un símbolo para todos los hermanos, sobre nuestro deseo común de volver a reunirnos en persona.

6. Agradecemos también la fraterna hospitalidad y la solidaridad de nuestros hermanos franciscanos capuchinos, que nos han acogido amablemente en el Colegio Internacional San Lorenzo de Brindis. Estamos profundamente conmovidos por su humilde servicio y atención hacia nosotros. Su espíritu generoso y acogedor refleja las profundas raíces de nuestra fraternidad común, y ha ofrecido otro signo de esperanza de que nuestro compromiso compartido con la Regla y la Vida de San Francisco nos une los unos a los otros, en el Espíritu Santo.

Invitación a ‘Renovar nuestra Visión’

7. Cuando abrimos nuestro Capítulo General, ya habían muerto más de cuatro millones de personas a causa del COVID-19 en todo el mundo, y otros millones seguían sufriendo las consecuencias de esta enfermedad sin precedentes. La presencia de “nuestra Hermana Muerte Corporal” (*Cant* 12) nunca estuvo lejos de nuestros pensamientos al recordar a los muchos

frailes y a los millones de hombres, mujeres y niños que han muerto. En la liturgia de apertura del Capítulo General hemos orado por los cientos de hermanos que murieron de COVID-19, y en los días sucesivos supimos de más frailes que han sido afectados por el virus. El Papa Francisco ha calificado con razón este momento de nuestra historia como una “crisis” y un “tiempo de ajuste de cuentas”. El Santo Padre nos recuerda que “la regla básica de una crisis es que no se puede salir de ella igual. Si se supera, se puede salir mejor o peor, pero nunca igual” (Pope Francis, *Let Us Dream: The Path to a Better Future*, London: Simon & Schuster, 2020).

8. Una reflexión honesta sobre los “signos de los tiempos” tanto dentro como fuera de la Orden revela que, en estos últimos seis años, ha habido y sigue habiendo muchas “penas y angustias” que afligen a la familia humana y al resto de la creación (*Gaudium et spes*, 4, 1). Y, sin embargo, como hermanos menores, profesamos “seguir las huellas de nuestro Señor Jesucristo” (*Rnb* 1, 1), que nos ha llamado a ser embajadores del Evangelio, el cual anuncia la buena noticia a todos los hombres. Es en este contexto que los hermanos nos comprometemos a renovar nuestra visión y a abrazar nuestro futuro, reconociendo con el Santo Padre que no podemos ser simplemente los mismos que hemos sido antes de las crisis que el mundo enfrenta ahora.

9. Uno de los principales temas que surgieron durante nuestro Capítulo General fue la necesidad de renovar nuestra identidad franciscana y nuestra vida fraterna. Reconocemos que, como todas las personas, también nos afectan los contextos cambiantes de nuestras comunidades locales y globales. Como ha dicho el Papa Francisco, “no estamos viviendo una era de cambios, sino un cambio de era”, que puede ser experimentado personal y colectivamente como desestabilizador (Papa Francisco, “Encuentro con los participantes en la Quinta Convención de la Iglesia Italiana”, Catedral de Santa María del Fiore, Florencia, 10 de noviembre de 2015). Los miembros de la Orden de Hermanos Menores no son inmunes a estos cambios, pero debemos recordar que nuestra vocación es ser “peregrinos y extranjeros” en el mundo (*RB* 6, 2; *Test* 24) y, por tanto, ser “discípulos misioneros” (*Evangelii Gaudium*, 120) en el mundo, pero no partidarios *del mundo*.

10. La tarea de renovar nuestra identidad franciscana requiere discernimiento, estudio, formación y acción. No podemos pensar que el *status quo* sea suficiente para justificar nuestro sentido de autenticidad. El Pueblo de Dios exige más de nosotros en virtud de nuestro compromiso público de ser hermanos menores a ejemplo de San Francisco. Nunca debemos tener miedo de “volver a empezar”, ya que, como nos recuerda Tomás de Celano, al final de su vida, San Francisco “no consideraba que ya había alcanzado su meta, sino que, incansable en la búsqueda de la santa novedad, esperaba constantemente volver a empezar” (*ICel* 103).

11. Reconocemos que nuestro nombre de hermanos menores contiene el núcleo de nuestra identidad y lo que algunos miembros del capítulo describieron como 'los dos pulmones que dan vida a todas nuestras acciones' como franciscanos. Estos 'dos pulmones', que permiten que el aliento del Espíritu Santo anime todo nuestro modo de estar en el mundo, son la *fraternitas* y la *minoritas*. Primero somos hermanos, y el modo de nuestra vida fraterna es el de la minoridad voluntaria en la sociedad y en la Iglesia. Las presiones sociales, como la cultura prevalente del individualismo, y las presiones eclesiales, como el clericalismo, no tienen cabida cuando se abraza auténticamente la vida franciscana.

12. Esta renovación es un reto concreto para cada hermano y cada entidad de la Orden. Como señalaron algunos hermanos durante el Capítulo general, el núcleo de nuestra identidad

franciscana para ser hermanos menores requiere un compromiso radical para asumir la invitación del Espíritu a identificarse con los pobres, marginados, abandonados, despreciados y olvidados de nuestras sociedades. No basta con llamarnos simplemente “hermanos menores”, sino que debemos poner en práctica lo que nuestro nombre exige: asumir la causa de los involuntariamente “minorizados” en nuestro mundo, para que nosotros, que nos identificamos voluntariamente con los marginados, podamos acompañar y defender a nuestras hermanas y hermanos necesitados.

13. La invitación a abrazar la fraternidad y la minoridad como núcleo de nuestra identidad franciscana, los “dos pulmones” que animan nuestro ser, requiere una renovación en el enfoque que estamos dando a la formación inicial y permanente. En respuesta a esta necesidad, identificamos una invitación a comprometernos más profundamente con el pensamiento intercultural, la fraternidad y el quehacer pastoral. El Capítulo General discutió propuestas para el Secretariado General de Formación y Estudios que ayudarían a facilitar recursos y modelos para dicha renovación de manera concreta. Invitamos a todas las entidades de la Orden y a cada fraternidad local a reflexionar juntos sobre cómo se entienden y se viven en la práctica la fraternidad y la minoridad, estando siempre atentos a la voz del Espíritu, que constantemente está invitando a una mayor conversión, cambio y crecimiento.

14. También salió a relucir en nuestras discusiones que no sólo debemos atender a las situaciones y circunstancias de nuestras hermanas y hermanos fuera de la Orden, sino también atender a las necesidades reales de nuestros frailes, especialmente aquellos que están luchando o están de alguna manera afligidos. Como dice San Francisco en la Regla: “Cada uno manifieste con confianza su necesidad al otro, pues si una madre ama y cuida a su hijo según la carne, ¡con cuánta más diligencia debe amar y cuidar a su hermano según el Espíritu! Cuando algún hermano cae enfermo, sírvanle los demás hermanos como quisieran ser servidos ellos mismos” (*Rb* 6, 8-9). El documento de 2019 *Nuestra Vocación: Entre abandonos y fidelidad*, preparado por la Comisión de Fidelidad y Perseverancia, ofrece una visión y propuestas concretas sobre algunas de las muchas formas en que nuestros hermanos están luchando hoy. Los miembros del Capítulo General animan a las fraternidades locales a consultar este recurso y a aceptar la invitación de acoger sus propuestas concretas.

15. El CPO de 2018 propuso un paradigma para la renovación de nuestra identidad franciscana en términos de llegar a ser mejores “fraternidades contemplativas en misión”. Como Capítulo General afirmamos este llamado y continuamos desafiando a nuestros hermanos en todo el mundo, y a nosotros mismos, a tomar acciones concretas para proteger y promover un “espíritu de oración y devoción” (*Rb* 5, 2; *CtaAnt* 2), que es el fundamento de nuestra vida fraterna y, por lo tanto, de nuestra misión. Porque, como nos recordaba el CPO, “somos una misión en este mundo; para eso existen los Hermanos Menores y a ello nos dedicamos por completo” (100).

16. A lo largo del Capítulo General hemos constatado lo providencial que es vivir durante el pontificado del Papa Francisco. El primer Obispo de Roma que lleva el nombre de 'Francisco', el Santo Padre no sólo tiene un profundo respeto por el fundador de nuestra Orden, sino que también muestra una aguda comprensión del carisma franciscano. Reconocemos que estamos viviendo un “momento franciscano” en la vida de la Iglesia y que el magisterio del Papa Francisco -especialmente las encíclicas *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti*- es un desafío y una guía para la acción franciscana en el mundo moderno. No sólo animamos a todas las fraternidades locales a estudiar y orar con estos textos, sino que también invitamos a todas las entidades de

la Orden a utilizarlos como recursos guía para la animación concreta de la renovación franciscana en los próximos seis años.

Invitación a la conversión y a la penitencia

17. Dos de los rasgos distintivos de la espiritualidad de San Francisco son la experiencia de conversión permanente y la vida de penitencia. Al final de su vida, recordó su vocación fundamental de ser hermano menor como una llamada a la vida de penitencia: “El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia” (*Test 1*). Y muchos en el primer movimiento franciscano eran conocidos como una comunidad llamada 'hermanos y hermanas de la penitencia' (cf. *CtaF1*; *CtaF2*). En el espíritu de nuestra vocación original como frailes menores, reconocimos varios temas que nos invitan a una mayor conversión y penitencia hoy.

18. Expresamos nuestro continuo compromiso con la labor de salvaguarda de los menores y adultos vulnerables. Lamentablemente, no hay parte del mundo en la que la crisis de los abusos sexuales no haya afectado a la Orden de los Hermanos Menores, como lo ha hecho también a la Iglesia universal. Como hermanos menores, renovamos nuestra dedicación a acompañar a las víctimas-sobrevivientes de abusos sexuales y de todo tipo, al tiempo que nos esforzamos siempre por garantizar que todos los lugares confiados a la Orden sean entornos seguros para todo el pueblo de Dios, especialmente para los más vulnerables.

19. En el Capítulo se han presentado propuestas concretas y se ha legislado para dejar clara la obligación que tienen todos los hermanos y entidades de la Orden de cooperar plenamente en la prevención, denuncia y colaboración con todas las autoridades civiles y eclesiásticas competentes en la labor de garantizar la justicia y la transparencia en el tratamiento de las acusaciones de abusos en toda la Orden. Reconocemos que este es un compromiso desafiante pero necesario, que surge del corazón de nuestra identidad como franciscanos y es también una invitación a una mayor conversión y penitencia.

20. Damos gracias por el incansable trabajo del Gobierno General saliente de la Orden y por la excepcional generosidad de benefactores individuales, fundaciones y diversas entidades de la Orden. Gracias a su trabajo y a su apoyo, la crisis financiera experimentada por la Curia General ha sido abordada de manera sustancial y continua. Se han introducido nuevas estructuras de responsabilidad y transparencia y se ha trazado el camino hacia la sostenibilidad económica de la Curia General y de aquellos importantes proyectos de servicio, misiones y entidades que dependen de ella para su sostenimiento económico.

21. Con todo, reconocemos que la crisis financiera fue una “prueba para mirar la realidad” y una “llamada de atención” para la Orden de que no podemos simplemente manejar los asuntos financieros de la Orden de la misma manera. La crisis financiera fue también y sobre todo una crisis de confianza. No hay vuelta atrás; debemos forjar un nuevo camino hacia adelante. Esta situación es un fuerte llamado a ser fieles administradores de los múltiples dones que nuestros bienhechores nos han confiado. En su informe al Capítulo General, el Ecónomo General utilizó el lenguaje de una “economía fraterna” que nos impulsa a pensar de manera holística sobre cómo integrar en la vida de los hermanos la misión, los valores y la responsabilidad que tenemos como custodios de los generosos dones de los demás.

22. Otro tema que surgió con frecuencia durante el Capítulo General es el del clericalismo dentro de nuestra fraternidad. A pesar de la continua exhortación de San Francisco de que “todos somos hermanos” (*Rnb* 22, 33; *Adm.* 7), y de la clara articulación en las Constituciones Generales de nuestra Orden de que “todos los hermanos son completamente iguales” dentro de la fraternidad (*CC.GG* 3,1), reconocemos, sin embargo, que lo que se dice a este respecto no siempre se traduce en la práctica, en todas las entidades y fraternidades locales del mundo.

23. El CPO de 2018, citando una definición del Papa Francisco, nos recuerda que el clericalismo “poco a poco va apagando el fuego profético que la Iglesia toda está llamada a testimoniar en el corazón de sus pueblos. El clericalismo se olvida que la visibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia pertenece a todo el Pueblo de Dios y no sólo a unos pocos elegidos e iluminados” (103). Como dice claramente el documento del CPO, no se trata de un peligro abstracto presente en la Iglesia, sino de una amenaza real a nuestra auténtica fraternidad, al testimonio evangélico y a la identidad franciscana. Reconocemos que se ha hecho demasiado poco a nivel local y regional de la Orden para afrontar la persistencia del clericalismo en nuestras comunidades y en el corazón de muchos frailes. El Cardenal Luis Antonio Tagle se dirigió a nosotros al inicio del Capítulo General y nos desafió a atender esta cuestión, señalando que uno de los dones que aportamos a la Iglesia es nuestro testimonio fraterno y nuestra vida religiosa.

24. Para ello, pedimos nuevas formas de fomentar nuestra conversión permanente en este ámbito, invitando a todos los hermanos a no perder nunca de vista que *todos somos hermanos* antes que cualquier ministerio, cargo o título que podamos ejercer o tener. No podemos evadir la actitud penitencial necesaria para reconocer los modos en que los males del individualismo y el clericalismo distorsionan el sentido de nuestro ser y socavan nuestra verdadera vocación de *hermanos menores*. El Capítulo General ha pedido también nuevas formas de enfocar la formación inicial y permanente en este ámbito, prestando especial atención a subrayar la vocación distintiva de los hermanos no llamados al ministerio ordenado.

Invitación a la misión y evangelización

25. Nuestra vida como hermanos menores está orientada a la misión y evangelización. Sabemos que nuestra misión no es obra nuestra, sino la participación en la *missio Dei*, la misión de Dios. San Francisco siempre dejó claro que nuestra llamada viene del Señor y, como nos recuerda en sus *Admoniciones*, toda obra buena que hagamos pertenece a Dios (*Adm* 5). Asimismo, es Dios quien nos llama a ser predicadores del Evangelio con toda nuestra vida (*Rnb* 17, 3), por lo que nos referimos a la *forma de nuestra vida (forma vitae)* como “*vida evangélica*”.

26. El Papa Francisco describe bien lo que esto significa hoy en la práctica cuando nos recuerda que “En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero” y añade que “todo cristiano tiene el reto, aquí y ahora, de comprometerse activamente en la evangelización; de hecho, quien ha experimentado verdaderamente el amor salvador de Dios no necesita mucho tiempo ni una larga formación para salir a anunciar ese amor. Todo cristiano es misionero en la medida en que ha encontrado el amor de Dios en Cristo Jesús: ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”.” (*Evangelii gaudium* 120). Si esto es cierto para todos los bautizados, ¿cuánto más nosotros, los hermanos, que hemos hecho voto de vivir “el Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (*Rb* 1, 1), ¿estamos llamados a ser evangelizadores en el mundo?

27. El cardenal Tagle nos recordó que la Iglesia tiene futuro cuando es misionera. Esto también es cierto para nuestra fraternidad. No tendremos futuro si sólo nos preocupamos de nosotros

mismos. Tendremos futuro si vivimos nuestra vocación por los demás como fraternidad evangelizadora. A través de muchas discusiones orantes y comprometidas del Capítulo General, hemos discernido varias invitaciones del Espíritu Santo para que profundicemos nuestro compromiso con la misión y la evangelización de manera concreta hoy. Estamos llamados a salir al mundo y a estar cerca de todo el pueblo de Dios, especialmente de aquellos que son pobres y están marginados de alguna manera. También sabemos que la evangelización es una vía de doble sentido, y que nuestro deseo de permanecer cerca de los pobres es una invitación para que nosotros también seamos evangelizados por nuestras hermanas y hermanos.

28. Al final de su vida, San Francisco recordaba que al principio de su conversión “me parecía demasiado amargo ver a los leprosos”, pero que “el Señor mismo me condujo entre ellos y les mostré misericordia. Y cuando los dejé, lo que me había parecido amargo se convirtió en dulzura del alma y del cuerpo” (*Test* 1-2). Del mismo modo, hay muchas poblaciones de personas en nuestro mundo actual que nuestras sociedades han considerado “demasiado amargas” para ser vistas o incluso amadas. Es a estas personas a las que el Espíritu Santo nos invita en primer lugar a acompañar y dar testimonio del Evangelio a través de nuestras acciones amorosas, misericordiosas y fraternas.

29. Nos sentimos invitados por el Espíritu Santo a acompañar a los jóvenes adultos, especialmente en este momento de la historia en el que tantos jóvenes ya no confían en instituciones como la Iglesia, se desafilian de las tradiciones de fe de sus familias, o incluso son “no creyentes” o nunca se iniciaron en la religión. Animamos a nuestros hermanos a estudiar el “Documento Final de la Reunión Pre-Sinodal” de jóvenes adultos de marzo de 2018,¹ que refleja bien los “signos de los tiempos” de nuestras hermanas y hermanos jóvenes que exigen con razón a la Iglesia, y por tanto a nuestra Orden, tutela, acompañamiento y oportunidades para participar y ser líderes en la Iglesia. Si bien la promoción vocacional es importante, sabemos que nuestra principal invitación es caminar junto a los jóvenes adultos como colaboradores y compañeros “discípulos misioneros” en el mundo de hoy. Esta generación de jóvenes adultos tiene un corazón exigente para lo que es auténtico, lo que debería desafiarlos a ser mejores *hermanos menores* en todos los aspectos de nuestra vida y ministerio.

30. Reconocemos que el trabajo de justicia, paz e integridad de la creación es otra invitación que nos ofrece el Espíritu. Retomando el magisterio esencial del Papa Francisco en *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti*, se nos desafía a poner en acción proyectos que promuevan la ecología integral, que debe reconocer siempre el interconectado “grito de la tierra y el grito de los pobres” (*Laudato Si'* 49). En este momento de crisis climática, en el que los pobres sufrirán primero y de forma más dramática, nos comprometemos a ser líderes en la Iglesia y en el mundo para abogar en nombre de todos los que no tienen voz, tanto los humanos como los no humanos.

31. Somos testigos de cómo nosotros mismos estamos destruyendo nuestro planeta. Esto nos invita a cuidar no sólo de nuestro propio futuro humano, sino también del futuro de “nuestra casa común” (*Laudato Si'*). Se nos invita a un nuevo estilo de vida que se traduce en acciones concretas. Esta es una manera de vivir hoy nuestro voto de pobreza evangélica. También somos cada vez más conscientes de que las catástrofes y la devastación del medio ambiente, sumadas a la inestabilidad política y la violencia generalizadas, han contribuido a un aumento escandaloso de los refugiados y los emigrantes que huyen de sus países en busca de seguridad

¹ <http://www.synod.va/content/synod2018/en/news/final-document-from-the-pre-synodal-meeting.html>

y libertad. Sabemos que el Espíritu Santo nos invita a un mayor compromiso en el cuidado y acompañamiento de nuestros hermanos y hermanas refugiados y migrantes.

32. Parte de lo que significa responder a la invitación a la misión y a la evangelización hoy en día es entrar en lo que el Papa emérito Benedicto XVI llamó “el continente digital” (“Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la 43ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales”, 24 de mayo de 2009). Sabemos tan bien como cualquier otra persona que la mayoría de la gente pasa una parte importante de su tiempo en Internet, utilizando diversas plataformas de medios sociales y relacionándose con nuevas formas de tecnología. Si bien es cierto que existen peligros en la red, parte de la invitación a evangelizar en la era digital es estar presentes en este “continente digital” para predicar el Evangelio de Jesucristo con nuestras palabras y obras. Es una herramienta indispensable para la promoción vocacional, la organización social, el alcance ministerial y casi todo lo que hacemos como frailes menores en el mundo moderno.

33. Todos estos desarrollos tecnológicos y cambios en la sociedad nos muestran que se necesita formar en áreas que antes no eran consideradas por la Orden. En cuanto a las redes sociales y la tecnología digital, vemos una oportunidad para establecer guías que ayuden a nuestros hermanos y a otros a navegar por el tumultuoso “continente digital” como “discípulos misioneros”. En cuanto a las cambiantes realidades sociales, sabemos que debemos trabajar para incorporar una mejor formación y praxis intercultural en nuestros programas de formación inicial y permanente. La invitación a la misión y a la evangelización es importante, pero también lo es la preparación adecuada que necesitamos como hermanos menores para ser mensajeros eficaces del Evangelio. Al anunciar el Evangelio, invitamos a nuestros hermanos y hermanas a una relación personal con Jesucristo. Es una invitación a “venir y ver” lo que el Señor tiene reservado para los que responden a esta llamada.

Invitación a “abrazar nuestro futuro”

34. La tendencia a la disminución colectiva del número de frailes en nuestra Orden es bien conocida y fue reiterada en varias ocasiones en los informes y debates del Capítulo General. Este es el caso, sobre todo, de los países occidentales en los que la Orden está presente. Aunque esta tendencia estadística podría verse en términos exclusivamente negativos, deseamos dirigir una palabra de aliento a nuestros hermanos de todo el mundo.

35. Desde una perspectiva histórica más amplia, vemos que el número de miembros de nuestra fraternidad siempre ha ido en aumento. Lo que comenzó como un proyecto en solitario del joven Francesco de Bernardone a principios del siglo XIII, creció durante su vida hasta contener una multitud de hombres y mujeres inspirados en su visión de la *vita evangelica*. Ese famoso y tremendo crecimiento también provocó formas de dolor y dificultad nunca vistas. Del mismo modo, ha habido periodos de descenso numérico no muy diferentes a la tendencia actual. Esto no es necesariamente un signo de ruina o causa de alarma, sino un momento de renovación creativa. Tal vez la experiencia de reducirse numéricamente sea una invitación a redescubrir y vivir nuestra llamada a la *minoritas de* nuevas maneras. Nuestro futuro no depende únicamente de nuestro número, sino de la calidad y la autenticidad de nuestra vida según el Evangelio.

36. *Abrazar* nuestro futuro significa que caminamos juntos como hermanos hacia lo desconocido que tenemos por delante, llamados por Cristo e inspirados por el Espíritu Santo, como hermanos menores en misión. También debemos mirar a las partes del mundo donde hay un nuevo crecimiento y posibilidades. A menudo, estas entidades necesitan una ayuda especial en términos de sustentabilidad.

37. Durante el Capítulo General señalamos que en los próximos seis años la Orden celebrará una serie de importantes conmemoraciones, comenzando este año con el octavo centenario de la *Regula non bullata* (1221-2021). En los próximos años celebraremos los centenarios de textos significativos, como la *Regula bullata* (2023), el *Cántico de las Criaturas* (2025) y el *Testamento* (2026); momentos históricos clave, como el *Tránsito* de nuestro Padre San Francisco (2026); y acontecimientos regionales importantes, como la llegada de misioneros europeos, incluidos los franciscanos, al llamado “Nuevo Mundo” de las Américas.

38. No queremos perder estas ocasiones como oportunidades de renovación y evangelización. Como escribieron los tres Ministros generales de la Primera Orden en su carta “Vivir y seguir” de octubre de 2020, en previsión del 800 aniversario de la *Regula non bullata*, «evitemos celebrar esta conmemoración con la actitud de quien visita un museo sin importarle, de quien tiene una vaga curiosidad de turista, sin el menor deseo de comprometerse plenamente; de quien sólo lo visita porque “debe” o porque “ese museo es famoso”». Por el contrario, creemos que cada uno de estos hitos históricos es un momento de *kairós*, una invitación más, un momento oportuno o elegido para la renovación y la esperanza. Hacemos un llamamiento a todas las entidades de la Orden para que celebren estos acontecimientos con la mirada puesta en lo que puede ser generativo y novedoso, una oportunidad para “abrazar nuestro futuro” en lugar de limitarse a revisar siempre el pasado.

39. En relación con la celebración de estos importantes aniversarios, creemos que el Espíritu Santo nos está invitando a abrazar un mayor sentido de colaboración entre todas las ramas de la familia franciscana, pero especialmente entre las tres primeras órdenes y la Tercera Orden Regular. Estas conmemoraciones son oportunidades para una especie de “reunión familiar” en la que podemos reunirnos, invitados por el Espíritu y unidos en nuestra vocación franciscana compartida, para construir sobre el buen trabajo que ya ha comenzado y esforzarnos en la práctica hacia esa unidad fraterna que ya se refleja en nuestra identidad común como *hermanos menores*.

40. Discutimos la necesidad de revisar las estructuras de las entidades de la Orden, teniendo siempre presente que el Señor envía el Espíritu no sólo para “renovar la faz de la tierra” (Salmo 104) sino también para renovar la “faz de la Orden”. Creemos que es necesario revisar el modo en que nos organizamos a todos los niveles (por ejemplo, la Curia General, las Conferencias, las Provincias, las Custodias) para estar seguros de que la forma en que nos relacionamos entre nosotros, en términos de gobierno de la Orden, sirva mejor a nuestra misión de acuerdo con el espíritu de solidaridad fraterna. Esto es especialmente importante cuando pensamos en la colaboración intercultural, interprovincial e internacional y en los proyectos ministeriales conjuntos.

41. También reconocemos que nuestro futuro no es simplemente nuestro, sino que está destinado a ser compartido con otros. Podemos imaginar la invitación del Espíritu a colaborar más ampliamente, tanto dentro como fuera de la amplia familia franciscana, como una llamada a abrazar otra forma de *sine proprio*. Debemos superar la tentación del territorialismo y del “provincialismo”, que amenaza la comunión y destruye la fraternidad. ¿Cómo podemos abrir nuestras fraternidades y ministerios locales a una mayor colaboración con nuestras hermanas y hermanos laicos, con otras órdenes y congregaciones religiosas, y con todas las personas de buena voluntad, independientemente de su afiliación o estatus religioso? En una época que se caracteriza por el aumento del sectarismo, la violencia y la división, podemos dar un testimonio profético de fraternidad universal a un mundo que necesita ese modelo.

42. El CPO nos ha pedido que “escuchemos” lo que el Espíritu nos dice. Ahora nos toca responder a la invitación del Espíritu y 'levantarnos' (Ef 5,14) del letargo de nuestro *status quo* para renovar nuestra visión y abrazar nuestro futuro como hermanos menores en la Iglesia y en el mundo.

Oración final

43. Mientras avanzamos hacia los próximos seis años, esforzándonos por “renovar nuestra visión” y “abrazar nuestro futuro”, invitamos a todos nuestros hermanos unirse a nosotros en la oración que San Francisco hizo al final de su *Carta a toda la Orden*.

Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios,
danos, a nosotros, miserables,
hacer por ti mismo lo que sabemos
que tú quieres, y siempre querer
lo que te place, para que,
interiormente purificados,
interiormente iluminados
y abrasados por el fuego del Espíritu Santo,
podamos seguir
las huellas de tu amado Hijo,
nuestro Señor Jesucristo,
y por sola tu gracia
llegar a ti,
Altísimo,
que en Trinidad perfecta
y en simple Unidad,
vives y reinas y eres glorificado,
Dios omnipotente,
por todos los siglos de los siglos.
Amén. (CtaO 50-52)